Narrativas y resiliencia: Reflexiones sobre la construcción de sentido en contextos educativos vulnerables

Narratives and resilience: Reflections on the construction of meaning in vulnerable educational contexts

Fecha de recepción: 1 de octubre de 2025 - **Fecha de aprobación:** 18 de febrero de 2026

Laura Cristina Bonilla Caicedo[1]
Juan Felipe Correa Segura[2]

Resumen

El artículo reflexiona sobre la resiliencia en contextos educativos vulnerables, entendida como la capacidad de niños y niñas para rehacerse frente a la adversidad derivada de condiciones de pobreza, exclusión o violencia. Se plantea que, a pesar de estas dificultades, emergen recursos internos y externos que posibilitan la resignificación de experiencias. En este sentido, las narrativas se presentan como mediación pedagógica fundamental, ya que permiten a los estudiantes reconstruir sentidos, elaborar su identidad y transformar la mirada sobre sí mismos y su entorno. El objetivo del artículo es analizar cómo las narrativas favorecen la construcción de resiliencia en la infancia vulnerable. Para ello, se realiza un ejercicio de revisión conceptual sobre vulnerabilidad, resiliencia y narrativas pedagógicas, acompañado de un diálogo con investigaciones nacionales e internacionales que han trabajado estas categorías en el ámbito educativo.

[1] Psicóloga, Especialista en Psicología Clínica y Magister en Ciencias de la Educación. Docente Tiempo Completo del Programa de Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Líder semillero Neuropsicología y Cognición Social y perteneciente al grupo de investigación Pasos de Libertad. Correo: laura.bonilla@unad.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0001-9502-0917

[2] Sociólogo, magíster en estudios políticos e internacionales. Docente Medio Tiempo del programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Correo: HYPERLINK "mailto:juanf.correa@unad.edu.co"juanf.correa@unad.edu.co ORCID: https://orcid.org/0009-0002-6487-2257

Los hallazgos destacan que las narrativas, ya sea en forma de relatos, cómics o historias de vida, promueven procesos de reflexión, fortalecen la autoestima y potencian factores resilientes. En conclusión, se resalta el valor de la palabra como herramienta de transformación y esperanza en la escuela.

Palabras clave:

Resiliencia, narrativas, educación, vulnerabilidad social, infancia

Abstract

This article reflects on resilience in vulnerable educational contexts, understood as the capacity of children to recover from adversity stemming from poverty, exclusion or violence. It posits that, despite these difficulties, internal and external resources emerge that enable the reinterpretation of experiences. In this sense, narratives are presented as a fundamental pedagogical tool, as they allow students to reconstruct meaning, develop their identity and transform their perspective on themselves and their environment. The article aims to analyze how narratives foster resilience in vulnerable children. To this end, a conceptual review of vulnerability, resilience and pedagogical narratives is conducted, accompanied by a dialogue with national and international research that has explored these categories in the educational field.

The findings highlight that narratives, whether in the form of stories, comics or life histories, promote reflective processes, strengthen self-esteem and enhance resilience. In conclusion, the value of words as a tool for transformation and hope in schools is highlighted.

Key words:

Resilience, narratives, education, social vulnerability, childhood

Introducción

Hablar de resiliencia en contextos educativos vulnerables implica reconocer que la infancia no está exenta de la adversidad, por todo aquello que emerge en este ciclo evolutivo, cambios cognitivos, físicos y psicosociales que hacen que sea un periodo sensible y susceptible a influencias externas que impactan en su desarrollo. Además de los factores internos, en muchos casos los niños y niñas enfrentan realidades atravesadas por la pobreza, la exclusión o la violencia, condiciones que marcan su trayectoria escolar y personal como factores externos que también impactan en su desarrollo.

Sin embargo, aun en medio de esas circunstancias, emergen recursos y posibilidades que permiten resignificar la experiencia y proyectar un futuro distinto. En este escenario, las narrativas cobran un papel fundamental: por medio de la palabra y el relato, los niños y niñas no solo expresan lo vivido, sino que

encuentran un espacio para reconstruir sentidos, elaborar su identidad y transformar la mirada sobre sí mismos y sobre el mundo.

Así, este artículo de reflexión explora cómo las narrativas, entendidas como mediación pedagógica, favorecen la construcción de resiliencia en niños y niñas que habitan contextos de vulnerabilidad. Más que presentar resultados de una investigación, se propone abrir un diálogo entre experiencias pedagógicas, referentes teóricos y aprendizajes personales, con el fin de reconocer el valor de la palabra como herramienta de transformación y de esperanza en el ámbito educativo.

Para comprender mejor la reflexión que aquí se propone, se abordan inicialmente las bases conceptuales de vulnerabilidad, resiliencia y narrativas pedagógicas. Seguidamente se desarrolla un diálogo con investigaciones nacionales e internacionales que han explorado la resiliencia y el uso de narrativas en la educación en contexto de vulnerabilidad. Y posteriormente, se establece una reflexión sobre el valor de las narrativas como mediación metodológica en contextos educativos, resaltando su papel en la construcción de identidad y sentido con el fin de contrastar y enriquecer la experiencia analizada. Finalmente, se plantean unas conclusiones para futuras investigaciones.

Conceptualización, vulneración, resiliencia y narrativa

De acuerdo con lo anterior, esta reflexión se apoya en una perspectiva conceptual desde tres ejes centrales: la vulnerabilidad social, la resiliencia y las narrativas pedagógicas. En primer lugar, el concepto de vulnerabilidad social en el que se enmarca este análisis centra su interés en las configuraciones sociales susceptibles de movilidad descendente o poco proclive a la mejoría de su condición. Es una conceptualización que observa el fenómeno del bienestar social desde una perspectiva intrínsecamente dinámica (Castel, 1995). Los vulnerables son los sectores pobres que tienen o buscan alternativas de inclusión y los sectores medios empobrecidos que han ido perdiendo canales de inclusión (Minujín, 1999). En este sentido, se entiende que estos grupos sí poseen capacidades o activos que pueden utilizar para enfrentar situaciones adversas, aunque hay que contemplar que también presentan limitantes en el despliegue de aquellos.

De este modo, el contexto sociocultural familiar se convierte en uno de los factores principales que incide sobre los rendimientos escolares y la permanencia en el sistema educativo, condicionando el desarrollo académico de los niños y niñas, sus expectativas de logro y su calidad de vida. El nacer en un hogar pobre o excluido puede signar el derrotero de los individuos, quienes reproducen las condiciones de vida familiar. Es decir, en un entorno negativo el análisis de los hogares permite inferir la existencia de población infantil en condiciones de vulnerabilidad.

Ahora bien, si la vulnerabilidad pone en evidencia las limitaciones que enfrentan los niños y niñas en contextos adversos, la resiliencia muestra, en contraste, la posibilidad de resistir, rehacerse y construir nuevas formas de significado a partir de esas experiencias. Por ello es importante comprender el concepto de resiliencia; esta se entiende como un proceso dinámico que permite a los individuos adaptarse positivamente frente a circunstancias adversas. Masten (2001) la define como "un tipo de fenómeno caracterizado por buenos resultados a pesar de las serias amenazas para la adaptación y desarrollo" (p. 228), aludiendo a la capacidad que pueden llegar a tener los individuos, de alcanzar buenos resultados a pesar de enfrentar amenazas significativas para el desarrollo. Por su parte, Luthar (2003) lo reafirma al indicar que es "la manifestación de la adaptación positiva a pesar de significativas adversidades de la vida" (p. XXIX). De esta manera, los niños y niñas, al interactuar con situaciones adversas, logran resistir y rehacerse, lo que puede ser promovido por medio de estrategias de resignificación y construcción de sentido.

En ese sentido, la resiliencia implica no solo resistir la dificultad, sino también resignificarla, aprender de ella y transformarla en una oportunidad de crecimiento. Ahora bien, en el ámbito educativo este concepto adquiere relevancia, dado que los niños y niñas, al enfrentarse a contextos de vulnerabilidad social, encuentran en la resiliencia un recurso que les permite mantener su desarrollo académico, emocional y social, siempre que existan mediaciones pedagógicas que potencien sus capacidades y fortalezcan sus redes de apoyo, como lo podrían ser las narrativas.

Es así como se considera valioso el aporte de las narrativas como mediación metodológica, para promover la resiliencia de niños y niñas que están inmersos en un contexto educativo vulnerable, pues como lo expone Cyrulnik (2001):

> […] tan pronto ha conseguido componer el relato de un acontecimiento que le marcaba, ha cambiado la naturaleza de la intersubjetividad puesto que a partir de ese instante la intersubjetividad deja de ser sensorial, deja de venir imitada por los comportamientos, y se vuelve verbal y dirigida a alguien que no estaba allí en el momento de la tragedia. Al recomponer el acontecimiento con palabras que modifican el mundo mental de la persona en la que confía, el niño no sólo cambia la representación del acontecimiento y el sentido que se le atribuye, sino que, además, se vincula con las personas que intervienen en la confidencia. (pp. 152-153)

En ese orden se ideas, las narrativas pueden entenderse como relatos por medio de los cuales las personas otorgan significado a sus experiencias y construyen identidad. Bruner (1980) presenta el pensamiento narrativo como una manera de construir significados a nuestras experiencias, permitiendo organizar la realidad y dotarla de sentido, dado que se enfoca en la persona misma y sus circunstancias sin perder de vista sus emociones, sentimientos, intenciones y acciones, las cuales se conjugan para dar lugar a una experiencia con sentido que se va construyendo y modificando con el tiempo, es decir, está en constante cambio.

En el campo educativo, las narrativas no solo funcionan como estrategias de expresión, sino también como mediaciones pedagógicas que posibilitan la reflexión, la resignificación de la experiencia y la construcción de sentidos compartidos entre docentes y estudiantes. Es por ello que la narrativa constituye una estrategia que da forma al acto pedagógico con ayuda de una interacción social, permitiendo a los niños y niñas organizar el pensamiento, compartir conocimiento, reflexionar, reconstruir y resignificar a partir de la construcción de relatos, cómics e historietas. Igualmente, son producciones de pensamiento que contribuyen a la significación del mundo y, por consiguiente, a la construcción de sentidos compartidos del saber pedagógico que se legitiman por medio de procesos de oralidad, lo que hace posible una reflexión e interpretación dado que "desde el momento en que un niño puede componer el relato de su sufrimiento, sus interacciones cambian de estilo" (Cyrulnik, 2001, p. 152).

A su vez, se entiende que la experiencia por medio de la palabra cobra sentido para el otro; como lo diría Wittgenstein, habría un "juego de lenguaje", en el que el lenguaje es entendido como una actividad humana que gracias al uso de palabras que se desarrollan en diversos contextos, los cuales están regidos por prácticas, reglas e intenciones, adquieren diferentes significados (Withrington, 2000). De esta manera, el juego del lenguaje es una narrativa en la medida que busca contar experiencias; estas se comprenden a partir de todo su contexto y se entiende que a partir del lenguaje de la narración y del entorno pueden surgir diversos significados que van a depender de quien las lee, escucha o escribe.

En ese sentido, para promover la resiliencia se recurren a las narrativas como instrumento para conocer cuál es el conocimiento que tienen los niños y niñas de sí mismos y su historia, así también cómo las construyen y cómo aprenden de las mismas, dado que, como lo expresa Savater (1994), "narrar es la posibilidad de reinventar la realidad, de recuperar las posibilidades frente a lo difícil o lo adverso" (p. 36).

En consecuencia, las narrativas surgen como una posibilidad para la reconstrucción de la experiencia vivida y sentida, además de permitir el reconocimiento de la misma y de sí mismo. De esta manera, se parte de entender que hablar de sí mismo a veces resulta algo complejo, sin embargo, el ejercicio de narrar historias suele hacer este acto reflexivo mucho más sencillo, además que por medio de este se puede interpretar desde el lenguaje el ser y cómo este obtiene experiencias a partir de las cuales adquiere conocimiento, construye su mundo y su propia realidad.

Diálogo investigativo internacional y nacional

Al revisar antecedentes investigativos se encuentran diferentes trabajos que han abordado la resiliencia en contextos educativos y otros que han implementado las narrativas como técnica en medios educativos, las cuales permiten contextualizar la presente reflexión sobre la resignificación de la experiencia en contextos educativos vulnerables.

Así pues, desde el ámbito internacional, González y Fernández (2016) presentan la investigación denominada "La resiliencia en el entorno educativo: Intervención educativa con niños de 5 años", dentro de la cual definen la resiliencia como la capacidad de un grupo o persona para afrontar una situación desfavorable y salir beneficiado de ella, sobreponiéndose y aprovechando estas situaciones adversas para salir fortalecido.

La investigación de González y Fernández tiene como propósito fundamental formar niños fuertes, seguros, capaces de gestionar sus emociones, de enfrentarse a nuevos retos y de ver los problemas como una oportunidad de aprendizaje. Por consiguiente, su investigación se divide en dos fases, implementando una metodología vivencial, partiendo del entorno cercano de los alumnos, aprovechando los intereses e inquietudes de su día a día. De modo que los niños encontraron sentido a su aprendizaje trabajando de forma globalizada y formando parte de todos los procesos de enseñanza/aprendizaje, integrándose como contenido en las tres áreas por medio de la lectura de cuentos, el análisis de las distintas situaciones que se dan en el contexto del aula y del centro, y visualizando cintas cinematográficas.

Finalmente, con la investigación los autores han conseguido despertar el interés de los alumnos y sacarlos de la rutina, además del reconocimiento de numerosos casos de adultos resilientes que han sido niños maltratados por la vida de una manera u otra, lo que da la posibilidad de seguir creyendo que a pesar de todo hay que tener esperanza pero, sin ninguna duda, esta se trabaja diariamente. Además, que los apoyos emocionales de la familia y de la comunidad educativa son importantes e imprescindibles.

De igual manera, se destaca la investigación realizada por Ardiles et al. (2017), denominada "Nivel de resiliencia en escolares del 4°, 5° y 6° grado de primaria de la institución educativa 'Virgen María del Rosario-2022' San Martín de Porres, Lima 2015". Dicha investigación tuvo como objetivo determinar el nivel de resiliencia en estudiantes de los grados cuarto, quinto y sexto, utilizando una metodología descriptiva con enfoque cuantitativo y corte transversal, puesto que se da en un tiempo determinado. Al mismo tiempo, la población estuvo constituida por 317 alumnos de los 332 de población total, debido a que no todos los

alumnos que comprenden estos tres grados tuvieron el consentimiento de sus padres o no deseaban participar.

Los investigadores evaluaron la resiliencia a partir de las cinco dimensiones que plantea el Inventario de Factores Personales de la Resiliencia: autoestima, autonomía, creatividad, empatía y humor. Los resultados muestran un predominio de niveles altos y promedio de resiliencia, lo cual es alentador. A partir de esto, la investigación recomienda fortalecer programas dirigidos a poblaciones en contextos vulnerables, involucrando tanto a las familias como a los docentes en el desarrollo de habilidades y capacidades que les permitan a los escolares afrontar de manera efectiva las dificultades propias de su vida diaria, por medio de actividades recreativas que busquen la unión y confraternidad, el trabajo en equipo y la autonomía.

Por otra parte, Flores (2008) investiga la relación entre resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL) 03. Sus hallazgos muestran que, a medida que se incrementa la resiliencia tiende moderadamente a incrementarse el grado de definición del proyecto de vida, o de modo inverso, además de encontrar que la relación es más fuerte entre la resiliencia y el área de fuerza de motivación del proyecto de vida. Es decir, un mayor grado de resiliencia puede estar asociado fuertemente a la fuerza motivacional al momento de trazarse el adolescente escolar su proyecto de vida.

Ahora bien, desde el ámbito nacional se encuentran cinco investigaciones de gran relevancia. Primero, Daza y Peña (2010) investigan alrededor de "Manifestaciones de aspectos resilientes en las narrativas de niños y jóvenes de la Institución Servicio Juvenil Bosconia El Rosal". Los autores basaron su estudio en jóvenes con condiciones de vulnerabilidad derivada del abandono, pretendiendo identificar por medio de las narrativas de jóvenes de 11 a 15 años de la institución en mención los aspectos resilientes que estos han desarrollado, los cuales se pusieron en evidencia con actividades escritas, orales y pictóricas. Los resultados concluyen que las narrativas dentro del aula permiten configurar estrategias didácticas que dotan de sentidos compartidos las aulas,

favoreciendo la interacción entre docentes y jóvenes, permitiendo a los primeros reflexionar sobre la realidad de sus estudiantes y, así mismo, orientar sus clases.

Segundo, se desataca el estudio de Martínez (2016) sobre cómo las narrativas pedagógicas contribuyen al fortalecimiento de la autoestima en estudiantes. De los resultados se resalta la importancia de las narrativas al considerarlas como esencialmente valiosas en el contexto educativo, al posibilitar nuevas formas de ver el mundo docente y repensar lo que se hace en él; explorando diversas posibilidades de interacción y comunicación consigo mismo y con los otros; y aprovechando las situaciones que se presentan para la observación, intervención y análisis de las mismas que pueden ser objeto de estudio, en aras de potenciar el desarrollo integral de los estudiantes, al dar sentido y significado a los sucesos.

En tercer lugar está la investigación de Rojas y Tejada (2015), en la cual analizaron el uso del cómic como espacio para la narración del mundo de los niños y niñas. Los hallazgos indican que el cómic, como proceso de intervención en el aula, coadyuva a visualizar a niños y niñas más pensantes, reflexivos y críticos frente a la vida. Además, se convirtió para los niños y niñas en un espacio por el cual fue posible narrar su mundo y, a su vez, en un lugar por medio del cual es posible relacionarse con ese mundo y con las demás personas que los rodean. Así mismo, lograron identificar procesos de formación y de reflexión crítica a partir de sus creaciones, pero a la vez, el desarrollo de un pensamiento narrativo en el que inventaron y crearon formas de reconocer al otro y a su cotidianidad, brindándole importancia a su relato, identificando así que lo que dicen contribuye a la construcción de sí mismos y del mundo que habitan.

En cuarto lugar sobresale la investigación que Bonilla et al. (2016) realizaron sobre narrativas pedagógicas inclusivas en estudiantes de una sede rural en Ansermanuevo, Valle del Cauca, un zona de difícil acceso y alta vulnerabilidad. Con ayuda de entrevistas, los niños y niñas pudieron expresar sus vivencias, decisiones e intereses, mostrando cómo las narrativas se convierten en una estrategia valiosa para dar voz a poblaciones escolares marginadas y favorecer su inclusión educativa.

En quinto lugar, Granados et al. (2017) estudiaron la relación entre narrativas y resiliencia a partir del uso de historias de vida como herramienta metodológica. Los resultados concluyen que cuando se toman las historias de vida como herramienta metodológica, permiten una interacción entre el investigador y los sujetos que relatan, buscando dotar de sentido y significado la experiencia de vida; en ese sentido, la resiliencia y la narrativa se encuentran unidas y la primera se configura en la medida que se produce la segunda, proceso que permite comprender la historia de vida y aportar positivamente en la transformación de esta.

Por último, a nivel local se encuentran dos investigaciones. Primero, Perdomo (2014) investigó cómo la enseñanza musical podía contribuir al desarrollo de la resiliencia en niños y niñas en situación de desplazamiento forzado en el Caquetá. Los hallazgos del estudio concluyen que los sujetos han sufrido una adversidad producto del desplazamiento forzado que los obligó a reconfigurar hacia nuevas formas de vida, desde las estructuras familiares, sociales, de personalidad, gustos, imaginarios, entre otros. En este sentido, el proceso didáctico para la enseñanza musical y aprendizaje se lleva a cabo con sujetos que poseen afectaciones y alteraciones en sus modos de vida, en su personalidad y su comportamiento, que han intentado restablecer y hacer una nueva cotidianidad en otros espacios con los cuales se debieron readaptar, reconfigurando sus imaginarios, redes sociales y estilos de vida en su nuevo entorno.

No obstante, la música por sí sola no es suficiente, hace falta un ambiente adecuado que produzca efectos específicos, que permita vivenciarla desde una perspectiva que vaya más allá de su percepción sonora en los contextos cotidianos del individuo, y de esa forma enseñarla.

Segundo, Bonilla y Roa (2019) investigaron cómo la construcción de relatos fotográficos promueve factores resilientes en niños y niñas de sexto grado de la Institución Educativa Técnico Agroindustrial de la Amazonia, sede Bellavista, en Florencia, Caquetá. Esto fue desarrollado por medio de la implementación de talleres pedagógicos y el uso de la fotografía como recurso narrativo. Los hallazgos comprobaron que esta estrategia permitió

a los participantes resignificar experiencias de vulnerabilidad, exteriorizar emociones y construir sentidos compartidos en torno a la amistad, la familia y el respeto por la naturaleza. Asimismo, los niños y niñas manifestaron mayores aspiraciones hacia un futuro mejor y la convicción de que el trabajo en grupo y las relaciones sociales son claves para superar las adversidades, confirmando así la contribución de los relatos fotográficos en la promoción de la resiliencia en contextos educativos vulnerables.

A partir de la exploración internacional, nacional y local realizada alrededor del planteamiento que se propone en esta reflexión, además de los sustentos teóricos que la avalan, se concluye que dentro del proyecto se considera esencial el reconocimiento de las diferencias, de modo que involucran en cierto sentido el reconocer el contexto de los estudiantes y docentes, y de esta manera al construir sentidos compartidos se impacta el entorno educativo en la medida que "los niños y niñas, al contar y ser contados, pueden reinventar su vida, dar sentido a su experiencia y hacer posibles otras realidades" (Cuervo, 2010, p. 70), con lo que además aporta al reconocimiento de sí mismo por medio de un acto creativo de comprensión. Así lo reafirma Max-Neef:

> El esfuerzo por comprender en los términos que lo he descrito es en sí un profundo acto creativo, para mí el acto creativo comienza cuando yo me integro con, cuando soy parte de, cuando penetro profundamente en algo y sobre todo si penetro con amor, es decir, con el deseo de poderme potenciar sinérgicamente con él. Comprender es un acto profundamente creativo. (2014, p. 6)

Narrativas y resiliencia: construcción de sentido como una forma de mediación pedagógica y metodológica en contextos educativos

Conocerse a sí mismo y al contexto en el que se desarrolla el individuo implica un proceso de interpretación de la realidad. Este proceso se lleva a cabo con ayuda del lenguaje y la manera en que es utilizado en el discurso, ya que las palabras adquieren un sentido particular dentro del contexto y, en consecuencia, contribuyen a construir la identidad de quienes las emplean.

En este marco, el lenguaje se convierte en un mediador del sentido, por lo cual las narrativas dentro del acto pedagógico permiten resignificar experiencias y construir sentidos compartidos que se convierten en un medio para conocerse a sí mismos y a los otros (docentes y estudiantes), de resignificar la realidad y de comprender con relatos el lenguaje que se apropia y por medio del cual se produce significado.

Los verdaderos protagonistas son los niños y las niñas, su vida misma, quienes por medio de la narración intervienen con la posibilidad de construir y reconstruir las historias personales y sociales de grupo. Una buena historia tiene que permitirle al hombre danzar con la vida, desarrollar la capacidad para fluir con los desafíos que aparecen, con los dolores por superar, es generar la posibilidad de elegir contar una historia que los haga poderosos y hacer del dolor y la miseria una gigantesca posibilidad de aprender.

Desde esta perspectiva, Paulo Freire vio el mundo no como algo que es sino que está siendo. La realidad la pensaba inacabada, inconclusa, por eso bajo su óptica no cupo nunca ni el inmovilismo ni el fatalismo, sino la esperanza. Paulo creyó siempre en la capacidad humana de transformar el mundo, pero también estaba convencido de que más que una simple comprensión cabal, estaba la necesidad de una toma de conciencia (concientización), entendida como el tránsito de una conciencia ingenua a una conciencia crítica. Este proceso permite a los sujetos reconocer las condiciones de opresión que atraviesan su realidad y, desde allí, proyectarse hacia su transformación, fundamentada en la esperanza y en una pedagogía del amor.

Fue por ello por lo que, al referirse al trabajo de alfabetización que realizó con campesinos, afirmó que era utilizando aquella realidad como punto de partida como los campesinos habían de hallar en el contenido educativo la posibilidad de adquirir un conocimiento acerca de las cosas y los hechos en niveles cada vez más sofisticados, pudiendo comprender, asimismo, las razones que subyacen a los hechos (Martínez, 2015).

De este modo, promover capacidades como la resiliencia implica que el sujeto reconozca la situación vivida como adversa y movilice recursos que le permitan afrontarla y otorgarle nuevos significados. Entre estos recursos, la verbalización ocupa un lugar relevante, en tanto poner en palabras la experiencia posibilita organizarla, interpretarla y resignificarla, favoreciendo la transformación de los marcos desde los cuales se comprende lo vivido.

Desde esta perspectiva, las narrativas constituyen una forma de verbalización mediante la cual la experiencia puede ser organizada y dotada de sentido. Al articular los acontecimientos vividos en un relato, la persona no solo comunica lo ocurrido, sino que también interpreta su experiencia y la integra a la comprensión que construye de sí misma. De esta manera, la narrativa contribuye a la construcción y reconstrucción de la identidad personal, en la medida en que permite establecer relaciones entre las experiencias vividas, los significados que se les atribuyen y la manera en que el sujeto se reconoce a través del tiempo. Esta relación entre experiencia, lenguaje y construcción de sentido es planteada por Ricoeur (1995), quien señala que:

> El acontecimiento es la experiencia entendida como expresión, pero es también el intercambio intersubjetivo en sí, y la comunicación con el receptor. Lo que se comunica en el acontecimiento del habla no es la experiencia del hablante como esta fue experimentada, sino su sentido. La experiencia vivida permanece en forma privada, pero su significación, su sentido, se hace público a través del discurso. […] solo la dialéctica del sentido y la referencia dice algo sobre la relación entre el lenguaje y la condición ontológica del ser en el mundo. (1995, pp. 9-10)

De acuerdo con lo anterior, la narrativa es importante dado que estudia la forma en que las personas perciben el mundo, a partir de sus experiencias, y la construcción de historias personales y colectivas en las que los estudiantes y docentes son narradores y personajes de sus propias historias y de los otros (Connelly y Clandinin, 1995). Así mismo, las narrativas son expresadas por medio de relatos, dentro de los que se construyen sentidos a partir de experiencias y significados compartidos, gracias a un proceso reflexivo (Bolívar, 2001).

De esta manera, las narrativas se convierten en un medio para que los estudiantes compartan sus sentires con relación a su entorno, experiencias de vida,

conocimientos adquiridos y que mediante la palabra inmersa en la narración se permita el encuentro y reconocimiento de sí mismo y de su entorno. De acuerdo con esto, Ovalle (2010) refiere que:

> La técnica narrativa permite la construcción de significados que posibilitan examinar la experiencia personal, con énfasis en factores emocionales, relacionales y de identidad. La narración de historias suscita en los oyentes o lectores la acción, la expansión del conocimiento y la comprensión de experiencias culturales que propician la construcción de un espacio simbólico que resignifica las experiencias de vida. (p. 25)

En contextos educativos vulnerables, en los que las condiciones sociales, económicas y geográficas no siempre son óptimas, la vida de los niños y niñas puede verse afectada e influenciada negativamente. Frente a ello, las narrativas se configuran como mediación metodológica para resignificar experiencias y realidades, contribuyendo al desarrollo de sujetos psicológicamente sanos y socialmente exitosos (Munist et al., 2003).

En este sentido, resulta clave reconocer la integridad del niño como persona y como ser social, considerando sus interacciones con el entorno. Las narrativas, expresadas en formas como el cómic o las historietas, permiten capturar cómo niños y jóvenes elaboran autoconocimiento y expresan significados personales que promueven factores resilientes, fundamentales para un desarrollo adecuado en contextos adversos (Munist et al., 2003).

Como hemos venido reflexionando ampliamente sobre la narrativa, también Munist et al. (2003) nos ponen en el terreno de promoción de la resiliencia como esa forma de reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad. Apunta a mejorar la calidad de vida de las personas a partir de sus propios significados, según ellos perciben y se enfrentan al mundo. Nuestra primera tarea es reconocer aquellos espacios, cualidades y fortalezas que han permitido a las personas enfrentar positivamente experiencias estresantes asociadas a la pobreza. Estimular una actitud resiliente implica potenciar esos atributos incluyendo a todos los miembros de la comunidad en el desarrollo, la aplicación y la evaluación de los programas de acción.

La resiliencia también puede entenderse como un proceso de interacción social, en el cual los estudiantes internalizan, reacomodan y transforman la información de su entorno. Forés y Grané (2008) ilustran este proceso al compararlo con la creación de una perla dentro de una ostra, es decir, de la adversidad surge algo valioso:

> "el proceso resiliente es parecido a la creación de la perla dentro de una ostra. Cuando un granito de arena entra en su interior y la agrede, la ostra segrega nácar para defenderse y, como resultado, crea una joya brillante y preciosa". (p. 15)

En ese sentido, es importante reconocer que estar expuestos a situaciones adversas es inevitable, y actuar ante ellas es posible y salir victorioso mucho más, esto en la medida que se cuenten con las herramientas y elementos necesarios, lo cual se puede relacionar con los mecanismos de defensa y condicionamiento. Sin embargo, va mucho más allá, ya que no es proceder solo en dicho momento, sino transformarlo de manera positiva, salir fortalecidos y manteniendo la integridad del ser, capacidad denominada como resiliencia (Zambrano, 2010).

En función de lo anterior, resulta valioso reconocer que el ser humano cuenta con diversas facultades cognoscitivas, emocionales y éticas, morales y espirituales, que le permiten obrar con independencia, las que a su vez deben ser potencializadas y fortalecidas para que haya un pleno desarrollo en la persona como un ser integral que al enfrentarse ante alguna adversidad cuente con las herramientas necesarias para resurgir, y entendiendo que "la capacidad de adaptarse al riesgo no es evitarlo, sino exponerse al mismo en forma controlada. […] nutrir las experiencias y aumentar la resistencia a situaciones negativas" (Zambrano, 2010, p. 19).

Ahora bien, el sujeto a medida que se desarrolla en la sociedad adquiere habilidades, capacidades, destrezas y demás virtudes que le permiten ser una persona capaz para hacer frente a las adversidades, circunstancias estresantes, transformarse ante las mismas y obtener así una capacidad de resistencia, posibilitando una vida sana en un medio insano, dado que la resiliencia, como lo exponen Munist et al., es "una combinación de factores que permiten a un

niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos" (2003, p. 9).

Así pues, se parte de entender que el sujeto es un ser que se desarrolla, evoluciona y transforma dentro de un contexto sociocultural que puede ser adverso o no, y si lo es le permite desarrollar destrezas que ha configurado durante su desarrollo evolutivo, relacionadas con la personalidad, por lo cual la resiliencia es dinámica y varía con el tiempo, es decir, puede promoverse o no de acuerdo a las circunstancias y al "equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano", Munist et al. (2003, p. 14).

En consecuencia, la narrativa de experiencias constituye una estrategia que da forma al acto pedagógico y permite organizar el pensamiento, compartir conocimiento, reflexionar, reconstruir y resignificar a partir de la interacción y reflexión de maestros y estudiantes. Esta experiencia pedagógica es el insumo para la construcción de relatos, producciones de pensamiento que contribuyen a la significación del mundo y, por consiguiente, a la construcción de sentidos compartidos del saber pedagógico que se legitiman por medio de procesos de oralidad y escritura.

Finalmente, el reconocer el contexto de los estudiantes y el sentido que estos le otorgan a su experiencia de vida permite construir sentidos compartidos, lo cual impacta el desarrollo efectivo de los estudiantes, con lo que además aporta al reconocimiento de sí mismo.

Y de acuerdo con Roa y Bonilla (2023), es posible resignificar sentidos compartidos por medio de narrativas; estas se convierten en un medio para fortalecer los factores de protección personales en niños y niñas resilientes, además, consolidándose como una herramienta que permite resignificar experiencias cotidianas en contextos educativos vulnerables.

Conclusiones

El contexto educativo colombiano se ve enfrentado a una serie de desafíos de toda índole que de forma directa o indirecta afectan a los niños. Sin embargo, estas vulneraciones estructurales, contextuales, comunitarias o familiares no necesariamente tienen que desencadenar en algo negativo, siempre y cuando tengan las herramientas para superar dichas situaciones. Siendo precisamente las narrativas el medio más idóneo para lograr desarrollar resiliencia frente a dichas situaciones.

Como se describió anteriormente, la resiliencia es susceptible de desarrollarse en situaciones y en distintos momentos del ciclo de vida, pero es por medio de las narrativas enfocadas en su contexto cercano que los niños y niñas logran desarrollar mejores habilidades y aptitudes para enfrentarse a situaciones como reconocerse en la otredad de los otros y otras, generando y fortaleciendo mejores canales de comunicación, reconociendo su historia personal, familiar y comunitaria y transformando la forma en que ven y entienden sus territorios.

En ese sentido, se puede denotar una fuerte relación entre el desarrollo de la resiliencia y la creación de narrativas enfocadas en el contexto. Esto tiene una gran importancia en países como el nuestro dada la variedad de contextos políticos, económicos, sociales, culturales y étnicos, que hace que las narrativas deban acoplarse a las necesidades puntuales de los niños y niñas desde la situación particular de cada uno, y estar por encima de todo los pensamientos, reflexiones, autoconocimiento y experiencia de cada uno de los niños y niñas.

No obstante, como se demostró, hay pocos estudios investigativos que se animen a realizar un análisis del desarrollo de la resiliencia por medio de las narrativas creadas por niños y niñas. Y aun menos que investiguen sobre cómo las narrativas posibilitan la resignificación de la experiencia en contextos educativos vulnerables. De esta forma, quedan reflexiones y análisis por realizarse, por ejemplo, si la aplicación de narrativas a niños y niñas en educación rural puede tener el mismo impacto en la resignificación de sus contextos; si la aplicación de diferentes narrativas sobre una misma situación, o al contrario, tiene impactos diferentes o formas de enfrentarse a las adversidades; o si la mediación tecnológica para realizar

las narraciones tiene algún impacto dentro de los procesos de resignificación de sus contextos.

Referencias

Ardiles, D., Ormeño, J., y Sánchez, J. (2017). *Nivel de resiliencia en escolares del 4º, 5º y 6º grado de primaria de la institución educativa "Virgen María del Rosario-2022" San Martín de Porres, Lima 2015* [Tesis de Licenciatura en Enfermería]. Universidad de Ciencias y Humanidades.

Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla

Bonilla, L. C., y Roa, J. S. (2019). *Relatos fotográficos, una narrativa para la promoción de los factores resilientes de niños y niñas en contexto educativo vulnerable* [Trabajo de Maestría en Ciencias de la Educación]. Universidad de la Amazonía.

Bonilla, O., Villada, C., y Parra, J. (2016). Narrativas pedagógicas inclusivas en contextos de población vulnerable, caso José Acevedo y Gómez. *Textos y Sentidos*, *13*, 133-150.

Bruner, J. (1980). *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa.

Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Revista Archipiélago*, *21*, 27-36.

Connelly, F., y Clandinin, D. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa et al. (Eds.), *Déjame que te cuente: Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11-60). Laertes.

Cuervo, C. (2010). *Pescetti: Narrador oral para reinventar la vida*. Universidad de Ibagué, Grupo de investigación EDAFCO: Cognición y Afecto.

Cyrulnik, B. (2001). *Los patitos feos. La resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida* (5.ª ed.). Gedisa.

Flores, M. (2008). *Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la UGEL 03* [Tesis de grado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Forés, A., y Grané, J. (2008). *La resiliencia: Crecer desde la adversidad*. Plataforma.

González, R., y Fernández, G. (2016). *La resiliencia en el entorno educativo: Intervención educativa con niños de 5 años* [Trabajo de grado en Educación Infantil]. Universidad de Valladolid .

Granados, L. F., Alvarado, S. V., y Carmona, J. (2017). Narrativas y resiliencia: Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *CES Psicología*, *10*(1), 1-20.

Luthar, S. (2003). Preface. En S. S. Luthar (Ed.), *Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities* (pp. XIX-XXI). Cambridge University Press.

Martínez, A. (2016). Las narrativas pedagógicas y su contribución en el fortalecimiento de la autoestima [Trabajo de grado]. Universidad Católica de Pereira.

Martínez, G. I. (2015). La filosofía de la educación de Paulo Freire. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, *4*(1), 60.

Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, *56*, 227-238.

Max-Neef, M. (2014). *La incertiumbre de la certeza y las posibilidades de lo incierto*. En Primer Congreso Internacional de Creatividad (Vol. 7).

Minujín, A. (1999). ¿La gran exclusión? Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En D. Filmus (Ed.), *Los noventa: Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina del fin de siglo* (pp. 53-77). Eudeba.

Munist, M., Santos, H., Kotlirenco, M. A., Suárez, E. N., Infante, F., y Grotberg, E. (2003). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Organización Panamericana de la Salud; Organización Mundial de la Salud; Fundación W. K. Kellogg; Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional.

Ovalle, A. (2010). *Desplazamiento: Narratividad e inferencias*. Universidad de Ibagué, Grupo de investigación EDAFCO: Cognición y Afecto.

Perdomo, O. (2014). Resiliencia en la enseñanza musical en población infantil y juvenil en situación de desplazamiento forzado. *Amazonia Investiga*, *3*(5), 5-33.

Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI Editores; Universidad Iberoamericana.

Roa Jara, S. J., y Bonilla Caicedo, L. C. (2023). Las narrativas pedagógicas como herramienta que permite re significar experiencias cotidianas en entornos educativos vulnerables. *Maestros & Pedagogía*, *5*(2), 7-21.

Rojas, K., y Tejada, J. (2015). *El cómic: Un lugar para la narración del mundo de los niños y niñas* [Trabajo de grado]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Savater, F. (1994). *La infancia recuperada*. Santillana; Taurus.

Withrington, E. (2000). Wittgenstein y los cimientos del lenguaje. *Elementos*, *7*(39), 41-49.

Zambrano, J. (2010). *Resiliencia: Transformación positiva de la adversidad*. Editorial Alfa.